



FLASHES A.S.E.P.

ENERO- 2008

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.203 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 14 al 20 de enero de 2.008, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de enero de 2.008.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2008. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN.

"FLASHES"

(Enero 2008)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

La pre-campaña electoral sigue siendo el principal objeto de atención para cualquier observador de la sociedad española. Todo parece girar en torno a la campaña, lo que demuestra que tener el poder es lo suficientemente importante como para supeditar cualquier otra cuestión a esa actividad. Uno de los datos de la sección de actualidad no deja lugar a dudas, la mayoría de los españoles opina que tiene mucha importancia quién está en el poder. La legislatura que ahora acaba puede que sea recordada como la más pobre en el terreno de la actividad política, sin discursos ni propuestas de altura, remplazadas por la descalificación mutua, por los deseos de que unos partidos eliminen a otros de la escena política, por la crispación, por el insulto. La democracia española requiere cada vez con mayor urgencia perfeccionar sus prácticas políticas, pues a veces parece como si la manera en que algunos entienden la democracia se agotase en votar cada cuatro años. Las recientes elecciones francesas, y la campaña de las elecciones norteamericanas, coinciden en mostrarnos unas prácticas democráticas desconocidas en España, como son las relativas a la competición entre aspirantes para ser candidatos, es decir, para “ir” en las listas electorales. En Francia se pudo comprobar que tanto Ségolène como Sarkozy compitieron abiertamente con sus compañeros de partido para lograr respectivamente ser “la” y “el” candidato a la presidencia francesa. Nadie habría esperado un “dedo” que les designara, y nadie se escandalizó por el hecho de que miembros de un mismo partido compitieran entre sí. En Estados Unidos vemos como un proceso totalmente informal, sin consecuencias jurídicas reales, como son las “primarias”, enfrentan a compañeros de partido como Hillary y Obama, o a McCain con Giuliani, y como candidatos como Edwards o el propio Giuliani abandonan la carrera hacia la presidencia sin pensar que por ello se pone en riesgo la supervivencia del partido.

Al parecer, España es diferente, también en esto. Aquí la competición no se hace para lograr el respaldo de los posibles votantes, sino para lograr el respaldo del “dedo” que “designa”. Nuestros partidos son “caudillistas”, el jefe, y como mucho el aparato del partido es el mando supremo. Las primarias que en su día probó el PSOE terminaron como “el rosario de la aurora”, es decir, con la destitución del elegido por las bases socialistas. No hay un congreso de partido en el que haya que elegir cualquier tipo de

cargo o comité, órgano colegiado o lista de personas en el que finalmente se presente más de una candidatura (con alguna excepción en IU y en otros partidos pequeños, pero no en el PSOE ni en el PP o en otros partidos hegemónicos en su territorio). Al final un “dedo” todopoderoso resolverá la cuestión, o como mucho, se llegará a una “lista de consenso”, todo menos apelar a las opiniones de las bases, pues es sabido que son ignorantes y hay que tomar las decisiones por ellos. Mientras en otros países el proceso de selección de candidatos va de abajo-arriba, en España ha ido cada vez en mayor medida de arriba-abajo, como corresponde a una democracia “otorgada” en la que las elites de los partidos aceptan la pesada carga de hacer “todo para el pueblo pero sin el pueblo”. El clamor contra las listas cerradas es bastante grande, pero nadie se toma la molestia de cambiar el sistema para dar mayor participación a los ciudadanos, y no nos referimos a las listas abiertas, imposibles cuando según las investigaciones post-electorales de ASEP en 1993, 1996, 2000 y 2004, se pudo comprobar que más del 70% de los ciudadanos no supo decir el nombre de la persona que encabezaba la lista del partido que acababa de votar solo hacía unos días. Los españoles votan sobre todo partido y no personas, de manera que los líderes pueden restar votos, pero apenas aportan votos. Por esa razón podrían estudiarse algunos otros sistemas alternativos a las listas cerradas, como el distrito unipersonal que se utiliza en el Reino Unido, y que requeriría dividir España en 350 circunscripciones electorales, o el sistema de doble vuelta, como en Francia, o el sistema de listas por territorios y una lista nacional de restos, como en Alemania, pero los ciudadanos comienzan a estar muy quejosos de tener que votar una lista entera que ha elaborado el partido sin contar con los electores. Pero estamos ahora ya inmersos en un proceso electoral a un mes del día de las elecciones, y por tanto este es un tema que podría tratarse en la próxima legislatura, pero es inútil tratarlo ahora, aunque sea cada vez más difícil de soportar la envidia que provocan las campañas electorales de otros países en las que los candidatos se ganan su candidatura compitiendo dentro del partido, lo que les proporciona la imagen de “ganadores” y la legitimidad necesaria para enfrentarse a los candidatos de los otros partidos.

Un dato adicional que demuestra la pobre imagen que los partidos tienen del electorado es la que se deriva del contenido de los debates electorales. Promesas demagógicas en muchos casos, promesas en ocasiones carentes de justificación, carentes de reflexión, carentes de discusión con argumentos, dirigidas a un electorado que, según piensa nuestra clase política, “lo aguanta todo”. Este último mes ha proporcionado algunas guindas que sin duda reflejan un proceso poco edificante. En el PP, por ejemplo, se ha asistido desde hace meses a una pelea “barriobajera” entre Esperanza Aguirre y Alberto Ruiz-Gallardón. Habría sido enormemente

beneficioso para todos si esa pelea “entre bastidores” se hubiera llevado a cabo en público, con argumentos, al estilo de lo que vemos entre Hillary Clinton y Obama. Son dos formas muy distintas de entender la política. En la primera todo se resuelve por “el que más manda”, sin contar con los posibles votantes del PP, mientras que en el segundo caso son los electores demócratas los que tienen la ocasión de manifestar sus preferencias. Afortunadamente para el PP ese debate no ha tenido apenas repercusión sobre las intenciones de voto, y su repercusión mediática ha sido también muy limitada a unos cuantos días. Pero no deja de ser curioso que hayan sido determinados líderes del PSOE los que más han criticado la no-inclusión de Gallardón en las listas, mientras que en el PP nadie ha dicho nada (por miedo a no ser incluido en las listas, claro, si manifestaban su opinión), pero lo mismo ocurrió en el caso de Borrell en las elecciones del 2000, y lo mismo ha ocurrido en el PSOE con la inclusión de la Vicepresidenta de la Vega en la lista de Valencia excluyendo al presidente de ese partido en dicha provincia. La disciplina de partido es lo primero, lo único, y el que disiente “se la juega”. Ningún popular votó en el Congreso contra la decisión del Gobierno Aznar respecto al conflicto de Irak, a pesar de que muchos (en privado y “off the record”, por supuesto) no estaban de acuerdo con esa decisión. Ningún socialista votó en el Congreso contra el nuevo estatuto catalán, a pesar de que muchos (en privado y “off the record”, por supuesto) no estaban de acuerdo ni con determinados artículos del estatuto ni con el procedimiento que se había seguido para su aprobación. Sobre todo disciplina, habiendo disciplina no hace falta programa, no hacen falta candidatos que piensen, que puedan discrepar lealmente. Y el elector se encuentra con “lentejas, si quieres las tomas y si no las dejas”, y por ello acaba votando a un partido con frecuencia no tanto porque ese partido le guste más, sino porque le disgusta menos que el contrario. Un 71% de los electores afirman este mes de enero que se comportarán en esta elecciones igual que en las del 2004, es decir, que si no votaron entonces tampoco votarán ahora, que si votaron al partido X volverán a votar al partido X, y si votaron al partido Y votarán al partido Y. Pero hay un 29% que, al parecer, hará algo distinto ahora de lo que hicieron en 2004, si bien solo un 6% son electores que votaron a un partido y ahora dicen que votarán a otro, pues el resto son electores que afirman que no votaron en 2004 (parte de ellos son nuevos votantes) pero que ahora votarán a un partido o no saben o no contestan lo que votarán (20%), y el 3% restante son electores que no dicen lo que votaron en 2004 pero afirman que votarán a algún partido o no votarán en estas elecciones.

Estos datos confirman una vez más que la inmensa mayoría de los electores españoles tienen decidido el partido por el que votarán, si votan, mucho antes de que se convoquen siquiera las elecciones. No es extraño, pues se

les ha educado para eso, para que no piensen, para que se vinculen emocionalmente a un partido y no se ocupen de más. Las televisiones ya se ocupan de eso, mucho fútbol, mucho programa mal llamado del “corazón” (pues son más de “hígado” o “páncreas”, por la cantidad de bilis que derraman), mucho “reality show”, mucha telenovela, mucha noticia de “interés humano” (como los bomberos rescatando al gato que se ha encaramado a un árbol para disgusto de un chaval en lugar de buenos análisis sobre la crisis económica o la posible repercusión de la independencia de Kosovo sobre la realidad española), y algún que otro programa de debate en los que, como en los combates de lucha “arreglados”, todo está convenido y pactado, pues los que intervienen son políticos y periodistas cuya filiación partidista es conocida, y por tanto la mayoría de los espectadores sabe, ante cualquier cuestión de debate, qué es lo que cada uno va a decir. Por supuesto a ninguna televisión se le ocurre llamar a expertos no-alineados, ni a representantes de la sociedad civil que no estén en relación de dependencia con algún partido político.

La proporción de electores que vota de forma reflexiva, lamentablemente, se reduce por tanto a menos de un 10%. Los alineados, o votan por su partido o no votan. Y por ello es tan importante saber cual será la participación electoral. Según los datos oficiales de las últimas elecciones generales, como se comenta más adelante, el PP tiene un electorado bastante fijo (alrededor del 30%), de manera que ahora en enero es del 29%, mientras que el electorado del PSOE (que en enero es del 30%), ha fluctuado entre el 23% (en las elecciones del 2000) y el 33% (en las del 2004). Es la mayor o la menor abstención (31% en 2000 y 24% en 2004), la que concede o quita la victoria al PP, cuyo electorado, como se ha dicho, es más fijo desde hace diez años. Por tanto, si el electorado del PSOE es movilizado (como lo fue en 2004 a causa de los atentados del 11-M y su supuesta relación con la intervención del Gobierno del PP en el conflicto de Irak), las expectativas de victoria para el PSOE aumentarán y disminuirán las del PP. Pero si no hay causas que lleven a una movilización del electorado del PSOE, entonces la abstención será mayor, y ello perjudicará al PSOE y beneficiará al PP. En consecuencia, parece evidente que el PP debe intentar que no se produzca nada que movilice al electorado socialista, mientras que el PSOE debería buscar causas que lleven a la movilización de su electorado. Es de suponer que ambos partidos conocen estos hechos, y que por tanto tratarán de actuar en consecuencia, aunque es previsible que unos tengan más éxito que otros en estas labores.

Es a la luz de estas consideraciones como puede ser útil examinar algunos de los hechos ocurridos en este último mes. El denominado caso “Gallardón”, aparte de la penosa imagen que todos los implicados han proporcionado al sistema de partidos en general y al PP en particular, no

parece que pueda influir en la movilización del electorado del PSOE, y su posible efecto desmovilizador en el electorado del PP no parece haber sido grande. La oferta electoral de los 400 euros a cada contribuyente hecha por el Presidente Zapatero en un rasgo de generosidad extrema con el dinero de los españoles no parece que pueda movilizar a los posibles votantes socialistas, (sobre todo si Solbes sigue explicando que “unos recibirán 400, otros 300, otros 150 y otros nada”). Curiosamente, el documento de los obispos hecho público recientemente, tal y como está siendo tratado por los partidos políticos y por los medios de comunicación, podría ser un elemento movilizador de ese electorado socialista que necesita alguna razón de peso para tomarse la molestia de ir a votar. El PSOE está aprovechando esa declaración, y ni la Conferencia Episcopal ni el PP han sabido responder adecuadamente, como se intentará explicar a continuación.

En primer lugar, el PP no debería haber reaccionado, pues se trataba de una cuestión entre el Gobierno y la Iglesia, y ésta tiene suficiente capacidad para defenderse por sí misma de las acusaciones del PSOE. El PP tiene que tener en cuenta que aunque el 90% de los españoles se declara católico, solo un 13% se declaran este mes como de alta práctica religiosa y un 14% adicional afirma que su práctica es media, pero un 65% dicen que su práctica religiosa es baja. Es más, casi la mitad de los votantes del PP afirman que su práctica religiosa es baja, frente a una cuarta parte que dicen que es alta y otra proporción similar que dice que es media. No se trata de que el PP reniegue de sus creencias religiosas, se trata de que tiene que saber que al menos la mitad de su electorado no comparte todas las normas de la Iglesia. Las explicaciones de Rajoy en el sentido de que no cambiará la ley sobre uniones homosexuales, salvo posiblemente en lo que respecta al nombre (es decir, a denominarlo como unión en lugar de cómo matrimonio), y su aclaración respecto a que cumplirá las leyes vigentes (lo que incluye el aborto en los tres supuestos que especifica la ley vigente) deberían ser suficientes. Y la defensa del documento de los obispos debe dejarla a los propios obispos.

En cuanto a los obispos, su respuesta al Gobierno, al PSOE y a otros partidos, era igualmente muy sencilla. Como organización religiosa, sus preceptos y recomendaciones van dirigidas a los miembros de la Iglesia, lo mismo que las recomendaciones de la UGT se dirigen a sus afiliados, o las de cualquier otra organización civil a sus miembros o simpatizantes. Lo que diga la Iglesia no debe importar a quien no se considera miembro de ella, pues sus preceptos no tienen valor jurídico, ni a quienes considerándose miembros de ella no están de acuerdo con algunos o muchos de esos preceptos. ¿No muestran sus preferencias políticas los medios de comunicación tomando postura sobre cuestiones de debate

público? ¿Por qué no habrían de hacerlo las iglesias? Y es bien sabido que ciertos obispos y algunos órganos colegiados de la Iglesia han tomado partido en otras ocasiones por opciones nacionalistas o incluso independentistas, por tanto se debería aplicar el mismo rasero en todas las ocasiones. Precisamente, porque en el PSOE saben hasta qué punto la mayoría de los españoles, aunque se declaren católicos, no siguen todos los preceptos de la Iglesia, es por lo que están aprovechando (y desde su estrategia política hacen bien) esta cuestión, que por otra parte era previsible, pues la inmensa mayoría de los españoles (lo que incluye a muchos votantes del PP) son partidarios de la unión legal de parejas homosexuales (puede haber alguna discusión, pero no fundamental, respecto a si se debe denominar matrimonio o no), del aborto (en los tres supuestos que contempla la ley, aunque no respecto a los daños psicológicos para la madre, pero en todo caso es debatible si es mejor una ley de supuestos como la actual o una ley de plazos), y del divorcio “exprés”. Por tanto, debe aceptarse como normal que la Iglesia predique para sus fieles, y que incluso muestre sus preferencias por este o aquel partido, aceptando el riesgo de perder fieles si no conectan con su posible feligresía, pero sus predicamentos no obligan jurídicamente a nadie. Pero el PP, y no es la primera vez que se afirma esto en los Flashes, no debería entrar a ese “trapo”, en el que tiene más que perder que ganar, pues su electorado es muy heterogéneo, como el de cualquier gran partido nacional.

En estos momentos es evidente que los datos de todas las encuestas conocidas dan cierta ventaja al PSOE, pero inferior a la de las últimas elecciones del 2004, y según los datos de este sondeo ASEP, al afinar la estimación de la participación-abstención, podría incluso darse el caso de que si vota el 70% o menos del electorado el PP podría aventajar al PSOE en votos. Este resultado, se mire como se mire, es enormemente negativo para el PSOE, pues aunque gane las elecciones, si lo hace por una diferencia igual o inferior a la del 2004, será vivida como un fracaso por sus militantes, pues ello abocaría al PSOE a tener que pactar otra vez con los nacionalistas radicales o moderados (pagando precios posiblemente inaceptables para su electorado), o a tener que pactar con el PP. Y si gana el PP, como no lo haría por mayoría absoluta, tendría que intentar lograr un pacto con el PSOE. Desde esa perspectiva hay que resaltar que el fichaje de Manuel Pizarro ha sido una muy buena decisión, puesto que a pesar de la inicial campaña de descrédito organizada por el PSOE su incidencia ha sido muy escasa, y ha ayudado a paliar la decisión sobre Gallardón, además de ser un personaje que al carecer de un pasado político, no está “quemado”, como otros líderes del PP, por sus batallas de toda una legislatura con el PSOE.

En estos FLASHES se ha venido manteniendo desde hace meses la teoría de que los datos sobre el posible resultado de las elecciones, así como la conveniencia política de Estado, hace prever y aconsejaría, una próxima legislatura de acuerdo entre los dos partidos nacionales mayoritarios, PSOE y PP, para poner fin a esta legislatura de crispación y para abordar un conjunto de reformas constitucionales y jurídicas que son cada vez más necesarias, pero que requieren el consenso de las dos fuerzas políticas con posibilidades de gobernar. De acuerdo con esta hipótesis, parece difícil, no porque sea nuestro deseo, sino porque parece deducirse de la realidad, que ese pacto sería muy difícil entre Zapatero y Rajoy, porque sus enfrentamientos han sido tan intensos y tan duraderos que parece imposible que puedan restañarse para gobernar juntos (no ya en gobierno de coalición, sino incluso en la hipótesis de pacto de legislatura). Antes del verano, y como consecuencia del anuncio de Rato de su vuelta a España, se apostó en estas páginas por la posibilidad de que ese acuerdo fuera pilotado por Bono (candidato de Zapatero a Presidente del Congreso) y por Rato. La no inclusión de Rato en las listas electorales del PP parece haberle descartado definitivamente, ya que no parece posible (aunque legalmente no es imposible) que pudiera ser el hombre del PP en ese acuerdo. En diciembre se apuntó la posibilidad de que ese hombre del PP fuera Ruiz Gallardón, pero su definitiva no-inclusión en las listas parece también descartarle de esa operación. En diciembre, sin embargo, se afirmaba *“pero si no es Ruiz Gallardón podría ser alguna otra persona con probado “buen talante”, como Manuel Pizarro”*. Días después de distribuidos los Flashes de diciembre se producía el fichaje de Pizarro y la definitiva no inclusión de Gallardón.

Suponiendo por tanto que gane el PSOE por una diferencia pequeña, igual o inferior a la del 2004, la posición de Zapatero dentro de su propio partido será muy débil, y es posible que rechacen rehacer los pactos con los partidos nacionalistas radicales e incluso con los moderados, por lo que es más que posible que la única opción sea el acuerdo con el PP. En esas condiciones, parece poco probable que, en las negociaciones entre ambos partidos, el PP acepte ese acuerdo con Zapatero como futuro Presidente. Más bien cabe pensar que la principal condición que pondrán para ese pacto o acuerdo será la de que no sea Zapatero quién ocupe La Moncloa. Pero si es el PP quien gana las elecciones, como no lo hará por mayoría absoluta, intentará lograr el acuerdo con el PSOE, y en ese caso es más que probable que sus condiciones sean las mismas pero a la inversa, que no sea Rajoy quien ocupe La Moncloa. Como se viene repitiendo desde hace meses, parece muy probable que el Gobierno de la próxima legislatura tenga más moderados de uno y otro partido, aunque los radicales estén presentes en el Congreso, algo que puede incluso resultar beneficioso, pues

puede que haga a ambos poderes, legislativo y ejecutivo, más independientes entre sí de lo que son ahora, lo que será favorable para la democracia, y puestos a soñar, es incluso posible que en algunas votaciones se pueda ver a diputados socialistas y populares votando a favor, y a diputados socialistas y populares votando en contra, rompiendo así la dictadura de los portavoces de los partidos con sus mandatos del “1, 2 o 3” en las votaciones. Nombres como los de Bono, Vazquez, Belloch, Leguina, Solana, etc., podrían volver a sonar junto a los de Pizarro, Nuñez Feijóo, Camps, Cospedal, además de jóvenes poco conocidos de una y otra formación política y de algunos independientes pero expertos en determinados temas.

Dejando esa cuestión aparte, pues depende de muchas incógnitas todavía no resueltas, lo cierto es que en el actual momento de la pre-campaña electoral, hay ciertos temas que benefician al PP y perjudican al PSOE, como la crisis económica, las negociaciones con la ETA y su entorno (incluida la no ilegalización de ANV y PCTV en su momento), el ordenamiento territorial (incluyendo el nuevo estatuto catalán, el bilingüismo, etc.) y la inseguridad ciudadana (el terrorismo, contrariamente a lo que afirman otros, no es el problema principal de los españoles, pero la inseguridad frente al crimen organizado y las mafias, frente a la delincuencia común, si se encuentra entre los principales, junto a los problemas económicos de precios, inflación, paro, etc.). En cuanto a las cuestiones que benefician al PSOE y perjudican al PP se encuentran la imagen (progresista e innovadora del primero y conservadora y “derechona” del segundo), la posición ante la nueva “moral” en cuestiones como la homosexualidad, el aborto, el divorcio, la eutanasia, la aceptación de la inmigración, etc., cuestiones sociales incluidas.

En estos momentos a la sociedad española le preocupan más las cuestiones de seguridad económica y personal que las de políticas sociales más o menos avanzadas, e incluso más que las cuestiones estrictamente políticas, como las del estatuto catalán. Por ello, en la medida en que se considera al PP más capacitado para resolver esos problemas, los económicos y los de lucha contra el crimen (y contra ETA y su entorno), el PP tiene una ventaja inicial, siempre que no se deje “enrollar” en cuestiones de “moral” o de supuesta tolerancia o “progresismo”, pues entonces le pondrá las cosas fáciles al PSOE. En efecto, los indicadores económicos no dejan lugar a dudas. Está creciendo de manera acelerada el paro y la inflación, y nada hace prever que el Gobierno pueda o quiera tomar medidas para contrarrestar estas tendencias, y el electorado es cada vez más consciente de que los indicadores macro-económicos, que en general siguen siendo positivos, no reflejan la situación de sus hogares. Por eso el Sentimiento del Consumidor está en su nivel más bajo desde las elecciones de 2004, en

valores similares a los que había cuando la crisis de Irak y a los que había poco antes de las elecciones de 1996. No serán los vaivenes de la Bolsa los que preocupen a la mayoría de los españoles, sino los precios y el paro, como demuestran los datos de la actualidad que se comentan más adelante. Pero los vaivenes de la Bolsa, y en general el empeoramiento de los indicadores macro-económicos que puede producirse antes de las elecciones si preocuparán a los que pueden influir en los medios de comunicación y por tanto en la opinión pública.

El sondeo de febrero permitirá afinar estas apreciaciones con mayor rigor, con tiempo suficiente antes del 9 de marzo.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cinco días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo llega a los clientes a los diez días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que **es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo**, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

El temor a una crisis económica, sea ésta real o no, está provocando sus efectos sobre la evaluación que los españoles hacen de su situación económica personal y de la de España, lo que podría estar afectando también a las intenciones de voto. Los recientes vaivenes de la Bolsa, junto a los datos oficiales sobre paro e inflación, están creando una inquietud real en los ciudadanos, aunque el Gobierno quiera mostrar tranquilidad.

En cualquier caso, y sean cuales sean las razones, lo cierto es que el Sentimiento del Consumidor disminuye otros dos puntos este mes, situándose en su valor más bajo desde las elecciones de 2004, mientras que la Evaluación de la Situación Económica Nacional aumenta dos puntos (y logra su segundo valor más bajo desde las pasadas elecciones), de manera que ambos indicadores se sitúan 19 y 28 puntos respectivamente por debajo del nivel de equilibrio. Estos dos indicadores han perdido 15 y 17 puntos respectivamente desde julio, lo que da una idea de su creciente empeoramiento. De los dos indicadores sobre ahorro, la propensión al ahorro aumenta dos puntos respecto a diciembre pasado, y la proporción de ahorradores, sin embargo, disminuye dos puntos porcentuales (la proporción más baja de los últimos doce meses, como en julio y

septiembre). El Optimismo Personal disminuye ocho puntos desde diciembre, su valor más bajo desde las pasadas elecciones de 2004, lo que parece sugerir un significativo “acuse de recibo” de los españoles a los primeros signos de crisis económica, tal y como se sienten en los hogares, no en los indicadores macro-económicos. Así pues, los tres indicadores derivados del Sentimiento del Consumidor siguen este mes por debajo del nivel de equilibrio, siendo la Evaluación de la Situación Económica de España el indicador más negativo de los tres, y el Índice de Optimismo el menos negativo, como siempre. Además, los tres indicadores se sitúan en valores más o menos similares a los de antes de las elecciones de 1996, en las que el PP logró una victoria por la mínima, y a los de antes de las elecciones de 2004, en las que el PSOE también venció por la mínima. La Satisfacción con la Calidad de Vida continúa en niveles muy altos, pero pierde cuatro puntos respecto a diciembre (el valor más bajo de los últimos doce meses), baja la auto-evaluación subjetiva de práctica religiosa al nivel más bajo de los últimos doce meses (como en junio y julio pasados), y se alcanza un mínimo histórico en la proporción de españoles con una orientación hacia los nuevos valores post-materialistas y de auto-expresión (lo que sugiere un brusco cambio--que ya se había estado observando desde hace meses--hacia valores que ponen el énfasis en la seguridad personal y económica).

En cuanto a los indicadores políticos, aumenta cuatro puntos la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia respecto al mes pasado, y la Satisfacción con el Gobierno de la Nación gana este mes dos puntos, compensando muy levemente la pérdida de quince puntos que sufrió el mes pasado. Sin embargo, la alienación política disminuye cinco puntos, situándose en el valor más bajo de los últimos doce meses, y en uno de los más bajos desde las pasadas elecciones, sugiriendo que los españoles, piensen o no votar, se muestran muy preocupados con las próximas elecciones. El centro de gravedad ideológico se mantiene entre el centro y el centro izquierda, y el centro de gravedad entre el sentimiento español y nacionalista se mantiene también en la igual identidad con ambos sentimientos con mayor peso del sentimiento español sobre el nacionalista, aumenta levemente la Satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea y disminuye tres puntos la Exposición a la Información, que se sitúa otra vez por debajo del nivel de equilibrio.

En lo que respecta a la imagen de instituciones, el ranking de este mes es el siguiente: La Corona (6,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Unión Europea (6,2), las Fuerzas Armadas (6,1), las Naciones Unidas (5,9), el Gobierno de España (5,1), la OTAN (5,0), y la Iglesia católica y los Bancos (4,6 cada uno en la escala de 0 a 10 puntos). Debe resaltarse que este mes ha aumentado la valoración de todas las instituciones por las que se ha

preguntado, con la única excepción de la OTAN, que pierde una décima de punto en su valoración.

En el ranking de personajes públicos El Rey Juan Carlos revalida su buena imagen de siempre, obteniendo una puntuación (6,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos) superior en casi un punto y medio a su más próximo seguidor, Felipe González (5,2 puntos), mientras que el resto de los líderes obtienen puntuaciones inferiores a los 5 puntos: Rodríguez Zapatero (4,9 puntos), José Bono (4,8), Ruiz Gallardón (4,6), Rodrigo Rato (4,5), Pedro Solbes (4,3), el Papa Benedicto XVI (4,2), Rosa Díez (4,0), Mariano Rajoy y Gaspar Llamazares (3,6 puntos cada uno), José M^a Aznar (3,4), y Juan José Ibarretxe (2,6 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

La estimación de voto este mes indica que solo existe un punto porcentual de diferencia entre el PSOE y el PP (favorable todavía al PSOE), con una abstención estimada que es un punto y siete décimas superior a la realmente observada en las elecciones de 2004. Al comparar la estimación de este mes con los resultados del 2004 parece deducirse que el PSOE está perdiendo electorado mientras que lo contrario parece ser cierto respecto al PP, que parece estar manteniendo e incluso ganando apoyo electoral. Ambos partidos tienen el apoyo de alrededor de un 30% del electorado, precisamente la proporción que apoyó y dio la victoria al PP tanto en 1996 como en 2000, mientras que el PSOE tuvo el respaldo electoral respectivamente de un 29% y un 23% del electorado. Puesto que la abstención fue del 23% y 31% en 1996 y 2000 respectivamente, y del 24% en 2004, parece bastante evidente que una menor abstención favorece al PSOE, y una mayor abstención favorece al PP, puesto que su respaldo electoral parece haberse mantenido bastante estable desde 1996 en un 30% del censo electoral, mientras que el del PSOE ha variado extraordinariamente de unas elecciones a otras. La estimación de la abstención de este mes, 24,5%, se encontraría por tanto en los niveles favorables al PSOE, y por eso sigue mostrando una estimación superior a la del PP, pero los datos de diciembre pasado y los de ahora de enero sugieren cierta tendencia a un aumento de la abstención, y lo que es más notable, un significativo incremento del voto a “otros” partidos (especialmente del voto “blanco”), lo que parecería perjudicar más al PSOE que al PP, que parece tener un electorado más estable.

Este mes, como en otras ocasiones próximas a las elecciones, se ha preguntado explícitamente por el grado de seguridad de los entrevistados en votar o no el día de las elecciones. La estimación obtenida a partir de esta pregunta es que votará un 68-70%, una proporción inferior a la estimada según el modelo de estimación ASEP habitual (75,5%). En elecciones precedentes esta estimación ha estado más próxima a la real que

la derivada del modelo habitual mensual de ASEP, debido a que la intención de votar o no votar está ahora ya más decidida. Por ello, los datos de este mes sugieren que la participación puede estar más cerca del 70% que del 75%, y ello perjudicará al PSOE y beneficiará al PP. Además, cuando se examina la intención de votar o no en las próximas elecciones según el partido votado en 2004, se observa una mayor intención de participar entre los que dicen que votaron al PP (un 82% de ellos parece que irán a votar) que entre los que dicen haber votado al PSOE (solo un 74% parecen bastante seguros de que votarán). Y la fidelidad de voto parece ser también mayor entre los votantes del PP que entre los del PSOE, puesto que un 96% de los que afirman haber votado al PP en 2004 dicen que votarán al PP en 2008, proporción que es solo del 88% para los que afirman haber votado al PSOE en 2004 y dicen que le votarán también en las próximas elecciones de 2008.

En cualquier caso todavía habrá que tomar en consideración los datos del próximo sondeo ASEP de febrero, cuyo trabajo de campo se llevará a cabo entre el 11 y el 17 de dicho mes, y cuyos resultados se tendrán quince días antes del 9 de marzo, fecha de las elecciones.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad se han referido este mes a los posibles pactos post-electorales, a la opinión sobre la urgencia de ciertas medidas y actuaciones políticas, al grado de acuerdo con ciertas actuaciones políticas del Gobierno, al grado de acuerdo con la política exterior del Gobierno hacia ciertos países, al grado de acuerdo con la presencia de tropas españolas en ciertos países, a las expectativas sobre lo que hará el PSOE si vuelve a ganar las elecciones, a la opinión sobre cual de los dos partidos, PSOE o PP, desarrollará mejor ciertas políticas, y al interés e implicación en las próximas elecciones generales.

Preferencias por Pactos Post-electorales

La mitad de los españoles piensa que el PSOE ganará las próximas elecciones por mayoría simple (no absoluta), y algo menos de un 10 por ciento adicional opina que las ganará por mayoría absoluta. Pero solo un 22 por ciento cree que las ganará el PP, incluyendo al 4 por ciento que opina que las ganará por mayoría absoluta. Los datos son prácticamente idénticos a los del pasado mes de diciembre.

Pero cuando se pregunta a los entrevistados que expresen sus preferencias de pactos post-electorales en el supuesto de que ninguno de los dos partidos nacionales principales lograse una mayoría absoluta, las opiniones se encuentran repartidas en cuatro opciones con un peso prácticamente igual,

de manera que una cuarta parte de los entrevistados preferiría que el que gane pacte con partidos nacionalistas, otra cuarta parte preferiría que pacte con el otro partido nacional (PSOE o PP), otra cuarta parte preferiría que no pacte con nadie, y la otra cuarta parte no contesta. Las respuestas son prácticamente idénticas a las obtenidas con la misma pregunta en los sondeos ASEP de septiembre, noviembre y diciembre, lo que sugiere que se trata de unas opiniones muy estables.

Urgencia de ciertas Medidas y Actuaciones Políticas

Se pidió a los entrevistados, como ya se hizo en los sondeos de octubre y diciembre pasados, que indicaran el grado de urgencia que en su opinión deberían tener ciertas políticas, utilizando para ello una escala de cinco categorías, desde muy urgente a nada urgente, a partir de la cual se construyó un índice de 0 a 200. Todas las políticas por las que se ha preguntado son calificadas como urgentes por los entrevistados, de manera que la proporción de quienes consideran poco o nada urgente cualquiera de las diez políticas por las que se ha preguntado no llega al 25 por ciento en ningún caso, variando la proporción de quienes las consideran muy o algo urgentes entre el 88 por ciento y el 39 por ciento. El ranking de urgencia sería el siguiente: la intervención del Gobierno para frenar la escalada de los precios, adoptar medidas económicas para hacer frente a la crisis económica, impedir la actuación de grupos violentos en las calles sean cuales sean sus razones, una reducción del impuesto sobre la renta, impedir la llegada de más inmigrantes sin papeles, un acuerdo entre PSOE y PP para las cuestiones más importantes de Estado, garantizar la independencia de los Jueces del Tribunal Constitucional y de otros altos órganos de la Justicia, una ley que establezca para siempre las competencias del Gobierno de España y las de las Comunidades Autónomas, hacer que vuelvan todas las tropas españolas en zonas de conflicto armado, ilegalizar a los partidos ANV y PCTV, y una nueva Ley Electoral que deje de privilegiar a los partidos pequeños. Como puede comprobarse, los españoles asignan la máxima urgencia a la adopción de medidas económicas, y algo menos a las más estrictamente políticas. Los datos son muy similares a los de los dos estudios precedentes, lo que incrementa la fiabilidad de los resultados.

Grado de Acuerdo-Desacuerdo con algunas Actuaciones del Gobierno

Se ha preguntado también, como en el sondeo de septiembre del año pasado, por la evaluación de algunas actuaciones muy concretas del Gobierno, pidiendo que se indicara el grado de acuerdo o desacuerdo con dichas actuaciones. Se observa así un alto grado de acuerdo con la Ley de Dependencia y con la legalización del matrimonio entre homosexuales, un moderado pero mayoritario acuerdo con las políticas para luchar contra la

delincuencia, el crimen organizado y las mafias, con la implantación de la asignatura Educación para la Ciudadanía y con la Ley de la Memoria Histórica. Una opinión muy controvertida con equilibrio entre los que están de acuerdo y los que están en desacuerdo respecto a la política lingüística, y con cierto predominio del desacuerdo respecto a la política económica, la política de inmigración, permitir que el PP gobierne en Navarra, el apoyo al nuevo estatuto para Cataluña, y respecto a no haber obligado a cumplir que se ponga la Bandera de España en todos los edificios públicos. Pero se observa un desacuerdo muy claro e intenso respecto a las negociaciones con ETA, a los pactos para gobernar con partidos nacionalistas radicales, y a no haber pedido todavía la ilegalización de ANV. Los resultados, e incluso el orden en el ranking de acuerdo-desacuerdo, son muy similares a los obtenidos en septiembre, aunque el leve acuerdo que existía en septiembre respecto a la actuación del Gobierno en relación con la política lingüística, la política económica y el apoyo al nuevo estatuto para Cataluña se ha tornado ahora en enero en el predominio de un leve desacuerdo.

La Política Exterior del Gobierno

Aunque todas las investigaciones coinciden en señalar que la política exterior no forma parte de los principales intereses y preocupaciones de los españoles, se ha querido conocer la opinión sobre como evalúan la política seguida por el Gobierno hacia determinados países o grupos de países. En general predomina el acuerdo sobre el desacuerdo con cada una de estas políticas, si bien el grado de acuerdo (en una escala de 0 a 200), varía desde un 147 respecto a la política seguida por el Gobierno con Francia, a un 105 en relación a la política seguida hacia Venezuela.

El ranking de acuerdo-desacuerdo es por tanto el siguiente: las políticas seguidas respecto a Francia, la Unión Europea en general, Inglaterra, los países latinoamericanos, Alemania, los países árabes en general, los países africanos al sur del Sahara, Cuba, Marruecos, Estados Unidos y Venezuela.

Presencia de Tropas Españolas en determinados Países

La presencia de tropas españolas en misiones internacionales en diferentes países ha sido objeto de controversia y debate público desde que se inició este tipo de actuaciones de las Fuerzas Armadas españolas fuera de España. Por ello, se ha preguntado este mes que se indique el grado de acuerdo o desacuerdo con la presencia de tropas españolas en ciertos países. Pero partiendo del supuesto de que la opinión pública está poco informada (y posiblemente poco interesada) en estas cuestiones, y que sus opiniones son más bien genéricas y emocionales, sin base real, se han incluido dos países de Oriente Medio, Irán e Irak, en los que no hay tropas españolas, con el fin

de contrastar las respuestas con las de los otros países, Bosnia, Afganistán y Líbano, en los que sí hay tropas españolas estacionadas en misiones de la OTAN o de la ONU.

La hipótesis de que existe una opinión genérica, pero no informada ni específica respecto a cada situación, se ha confirmado plenamente. La proporción de los que no contestan a la pregunta es del 3% respecto a los cinco países. Y la proporción que afirma que no hay tropas españolas estacionadas en el país varía entre el 1 y el 2 por ciento para los tres países en los que sí hay tropas españolas, pero solo es del 5% en relación con Irak y del 10% respecto a Irán.

Por supuesto, el desacuerdo con la real o supuesta presencia de tropas españolas en cada uno de los cinco países citados predomina claramente sobre el acuerdo con esa presencia. Y el desacuerdo es mayor respecto a la presencia de tropas en los dos países en que no hay tropas (Irán e Irak), y solo algo menor respecto a la presencia en Afganistán y Líbano (aunque supera el 50% de los entrevistados en los cuatro casos), y algo menor todavía respecto a la presencia de tropas en Bosnia (48% están en desacuerdo y 30% de acuerdo).

Expectativas respecto a Qué hará el PSOE si Gana las Elecciones

Se ha repetido la pregunta que ya se hizo en el sondeo ASEP de septiembre, utilizando una escala en la que las categorías variaban desde “es seguro que sí lo hará”, “es posible que sí lo haga”, a “es posible que no lo haga” y “es seguro que no lo hará”.

Los resultados sugieren que los españoles están bastante convencidos de que si gana las elecciones, el PSOE volverá a negociar con ETA, volverá a pactar con partidos nacionalistas radicales y defenderá la unidad de España. Pero predominan los que creen que no hará mejorar la situación económica, que no promoverá un Estado Federal, que no hará disminuir la corrupción y que no convertirá a España en una gran potencia mundial. Estos resultados son muy similares a los obtenidos en septiembre, con la única y principal diferencia que entonces predominaban los que creían que el PSOE haría mejorar la situación económica, y ahora predominan los que creen que no lo conseguirá.

Partido que Desarrollaría mejor ciertas Políticas

Al igual que ya se comprobó en el sondeo de octubre, una mayoría de entrevistados cree que el PSOE llevaría a cabo mejor que el PP todas las políticas por las que se preguntó, lo cual es lógico cuando se tiene en cuenta el fuerte predominio de entrevistados que dicen haber votado al PSOE y que piensan votar al PSOE. Ese sesgo en la muestra, que no es

consecuencia de error al elaborar la muestra, sino de la tendencia de los entrevistados a apuntarse al partido en el Gobierno, se corrige al elaborar la estimación de voto (pues la corrección se hace para el conjunto de la muestra) pero no puede hacerse para individuos concretos.

Pero lo importante, ahora como entonces, es tomar en cuenta las diferencias relativas según la política de que se trate. Así, por ejemplo, se ha podido observar que en relación con las políticas que afectan a la seguridad económica y personal (seguridad en las calles, economía doméstica--llegar a fin de mes--, lucha contra ETA y su entorno, política internacional, inmigración, y paro) la diferencia entre quienes creen que el PSOE lo hará mejor y los que creen que el PP lo hará mejor es muy pequeña (a favor por supuesto del PSOE), mientras que en otras políticas más sociales (lucha contra la violencia doméstica, vivienda, juventud y mayores) la diferencia a favor del PSOE es mayor. Los resultados, también en este caso, son muy similares a los obtenidos en el sondeo ASEP de octubre.

Interés e Implicación en las próximas Elecciones Generales

Teniendo en cuenta la proximidad de las elecciones generales se han incluido en el sondeo de este mes algunas preguntas ya incluidas en otros estudios pre- y post-electorales realizados por ASEP desde 1996.

Concretamente se ha preguntado, mediante una escala de 5 categorías, si tiene o no mucha importancia quién esté en el poder. Como en otras ocasiones, la mayoría de los españoles concede mucha importancia a quién esté en el poder (44% se sitúan en la posición 5 y 27% en la posición 4, frente a un 5% que afirman que no tiene mucha importancia quién esté en el poder—posición 1, y un 6% que se sitúan en la posición 2).

De manera similar, la mayoría de los españoles opina que lo que se vota tiene mucha influencia sobre los acontecimientos (34% selecciona la posición 5 y 27% la posición 4), pero solo una minoría cree que lo que se vota no tiene ninguna influencia sobre los acontecimientos (5% se sitúan en la posición 1 y 11% en la posición 2).

A pesar de estas contestaciones, sin embargo, los españoles no parecen estar muy interesados por los acontecimientos de los que diariamente informan los medios de comunicación. Solo un 6% admite estar muy interesado y seguir con atención todas las noticias, y un 28% adicional afirma estar bastante interesado, pero un 46% dice estar poco interesado por estos temas pues les preocupan más sus asuntos, y un 19% afirman no estar nada preocupados por estos temas y estar solo preocupados por sus asuntos personales.

Como es habitual, se ha preguntado ya por lo decidido que tienen los

españoles el ir o no a votar en las próximas elecciones del 9 de marzo. Un 53% de los entrevistados afirma que votará con toda seguridad y un 29% adicional dice que probablemente votará. Solo un 6% dicen que probablemente no votarán y otro 8% que no votarán con toda seguridad. Sobre la base de estas respuestas y la aplicación del modelo ASEP que ha permitido elaborar pronósticos bastante acertados de participación, puede decirse que la participación estimada será del 68% al 72%, más baja por tanto que en las elecciones del 2004 (que fue del 77%).

Y, como se ha hecho también en anteriores ocasiones, se ha preguntado por el grado de satisfacción e inquietud con que el PP gane y el PSOE pierda las próximas elecciones. El resultado, combinando estas cuatro variables, es el siguiente:

	% sobre total muestra
Insatisfechos con que el PP gane y el PSOE pierda	33
Insatisfechos e inquietos con que el PP gane	28
No inquietos con que el PP gane y el PSOE pierda	24
Insatisfechos e inquietos con que el PSOE pierda	23
Inquietos con que el PP gane y el PSOE pierda	22
Satisfechos y no inquietos con que el PP gane	20
Satisfechos y no inquietos con que el PSOE pierda	19
Satisfechos con que el PP gane y el PSOE pierda	19

Otra forma de comparar estos datos sugiere que hay 111 entrevistados que se sentirían satisfechos con que pierda el PSOE por cada 100 que se sentirían satisfechos con que gane el PP. Pero hay 107 entrevistados que se sentirían inquietos porque gane el PP por cada 100 que se sentirían inquietos porque pierda el PSOE.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

